

los infortunios de la vida, y lo habeis puesto en el camino de su regeneración moral.»

(Continuará)

C. F.

CONVERSANDO CON EL DIABLO

El diario titulado *La Tarde*, en su número del 17 de Octubre último, ha tenido á bien llamar la atención de sus lectores á un folleto que, con el título de *Treinta y tres días de espiritismo ó sea desengaños de una espiritista*, se ha publicado recientemente bajo el nombre de una respetable señora de Santiago.

El diario á que me refiero deja constancia de los progresos realizados por el espiritismo en el país, el cual «amenaza dice, transformar las creencias de muchas personas»: pero con una discreción mui laudable, se abstiene de pronunciarse sobre la idea espiritista, limitándose á dar cuenta de la citada publicación y á transcribir algunas de las comunicaciones de ultratumba que ésta contiene.

El articulista de *La Tarde* hace notar tambien que la primera página dice: CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA, palabras sacramentales, que constituyen por sí solas toda la clave del enigma.

En efecto, con esto sólo, huelga decir que el citado folleto ataca al espiritismo.

Pero lo ataca de una manera que dá grima: sin comprenderlo, sin conocerlo, sin sospecharlo siquiera. Los autores del folleto en cuestión (no la señora en cuyo nombre aparece publicado) no tienen la más remota idea de la doctrina, ni del fenomenalismo espiritistas.

Para muestra, basta un botón:

«Sabemos, dicen en la pág. 13, si lo que hoi llamamos

espiritismo, sea un fenómeno que en un día más ó ménos lejano, se nos manifieste tal cual es, deje de ser un *misterio* y resulte ser *causa natural*?»

Hablando del hipnotismo, en la pág. subsiguiente, lo definen de la siguiente manera:

«La trasmisión de la voluntad ó el pensamiento de una persona á otra.»

Pero en fin, no pudiendo, por ahora, estenderme en detalles sobre la materia, porque urge la publicación de esta Revista, diré en dos palabras el contenido del folleto en cuestión.

La señora, que aparece como autora, refiere la manera cómo se hizo espiritista. Lo de siempre: llegó por casualidad á una casa en que se *hacia espiritismo*; varias personas que rodeaban una mesita se cortaron todas cuando ella entró; ella por supuesto creía hasta ese momento que el espiritismo «no era más que pérdida de tiempo y puras supercherías.» Pero cuando vió allí que la mesita se movía automáticamente y daba contestaciones inteligentes, ya fué otra cosa: creyó con toda su alma y se hizo espiritista. A mayor abundamiento, resultó ser un buen médium.

Desde entónces y durante *treinta y tres días*, se ocupó casi esclusivamente de comunicaciones de ultratumba y llegó á obtenerlas muy elevadas y muy morales.

Pero como no conocia la doctrina de Allán Kardec, ni los procedimientos espiritistas, para no ser víctima de los espíritus malos, jocosos y burlones (que de todo hai allá, como hai acá, supuesto que el mundo invisible no es más que un trasunto del visible) la pobre señora cayó en poder de esos espíritus inferiores, atrasados (o elementales, como los llama la Teosofía) y fué engañada, burlada é injuriada por ellos.

En una de esas ocasiones, indignada con un espíritu que la insultaba, lo «retó, diciéndole farsante y varias cosas mas» y desde entonces se propuso abandonar por completo el espiritismo.

Sin embargo, tomó el lápiz por última vez (era médium escribiente), en actitud de escribir y su mano no se movía. Cansada de esperar dijo: «¡Venga un espíritu cualquiera!»

La mesa entonces hizo un movimiento tan lento, que casi fué imperceptible.—¿Quién eres?—Soi N.—¡Ah! dijeron todos, por eso no lo veíamos tanto tiempo! Se ha muerto! —Dime ¿porqué no venía ningun espíritu á mi llamado? —Teníamos vergüenza.—Dime la verdad ¿quién eres?—(No contestó).—Has entendido mi pregunta¿quién eres?—(Nada.) —¿No quieres que sepa yo quién eres tú?—No.—¿Porqué?—(No contestó)—¿Deseas tú que yo ignore quién seas?—Sí.»

«Hice la misma pregunta (es la supuesta autora del folleto quién habla) en distintas formas, pero no lo conseguí. Dije entonces: *En el nombre de Dios yo te pido y te mando que digas quién eres.* Transcurrió un minuto y la mano escribió: SATANÁS.»

¡ Tableau!

Sigue la señora hablando con el *diablo*, hasta adquirir la plena certidumbre de que tanto aquella, como TODAS las comunicaciones que ha recibido de los espíritus, son la obra esclusiva de Lucifer, y toma la formal resolución de no volver á ocuparse más de espiritismo.

Ese es el folleto.

Los espiritistas sabemos perfectamente cómo se producen estas comunicaciones de ultratumba, y no hai uno solo de nosotros que ignore, que bajo el influjo de *cierta atmósfera*, no pueden obtenerse sino comunicaciones de espíritus burlones ó traviesos, que no son otra cosa que espíritus atrasados, que apénas comienzan su período de evolucion espiritual, pero que habrán de llegar por fin a la meta, que es la perfeccion.

Sabemos mas aún: que esos espíritus atrasados suelen desempeñar el papel que más cuadra á sus gustos ó aficiones: de ángeles, de diablos y de todo, para engañar á las jentes y divertirse á su costa.

I sabemos, por fin, que la existencia del *diablo*—como eterno condenado y origen del mal—es sencillamente un absurdo y una blasfemia; por que si el diablo existiera, sería porque Dios lo había creado, puesto que nada existe que no haya sido creado por Dios; y como Dios no puede crear nada malo, se sigue que el diablo no existe.

C. F.